

CIEN AÑOS DE

por Rebecca M. Taylor

Quizás uno de sus antepasados haya navegado hacia las Américas casi cuatrocientos años atrás, o haya sido un guerrero samurai en el antiguo Japón, o haya tenido la oportunidad de ver a Leonardo da Vinci cuando pintaba una de sus obras de arte en Italia, muchos años atrás.

Sin importar de dónde sean, existe una buena posibilidad de que se haya efectuado la obra del templo por sus antepasados, y si todavía no se ha hecho, ¡algún día se hará! Investigadores de historia familiar han visitado muchos países y han buscado registros de personas que fallecieron sin las bendiciones que ofrece el ser miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Los registros se preparan y se entregan a los templos, en donde se efectúan las ordenanzas en beneficio de esas personas. Es posible que usted, sus padres u otros miembros de la Iglesia que usted conozca hayan ayudado en esta importante obra.

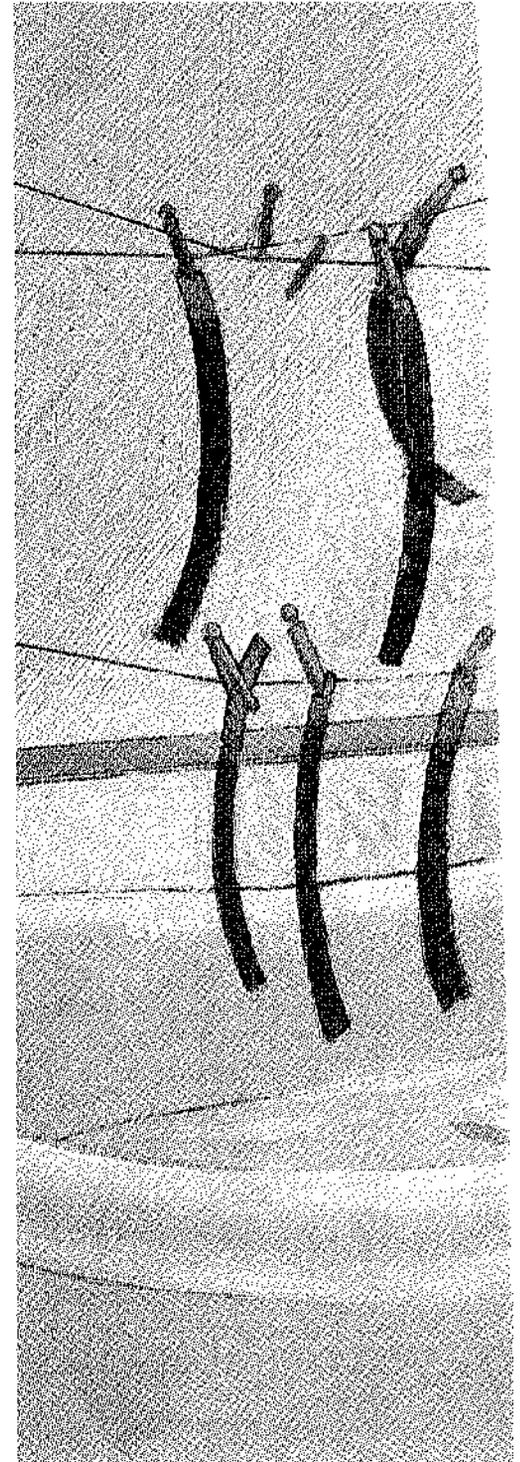
Este mes, la Sociedad Genealógica de Utah (llamada ahora el Departamento de Historia Familiar de la Iglesia) celebra el centésimo aniversario. En 1894, el presidente Wilford Woodruff recibió una revelación acerca de la importancia de la familia eterna. Él sabía que las familias debían ser selladas en el templo por medio de la autoridad del sacerdocio para estar juntas por la eternidad. El también sabrá que

mucha gente había fallecido sin tener esa oportunidad. La Iglesia necesitaba entonces una organización que ayudara a localizar registros; de esa forma, el 13 de noviembre de ese año, se fundó la Sociedad Genealógica.

Susa Young Gates, una de las hijas de Brígham Young, también comprendió la importancia que tiene la historia familiar. Ella había estado muy enferma, casi al borde de la muerte, pero una bendición del sacerdocio la curó milagrosamente. En esa bendición se le hizo la siguiente promesa: "Ha habido un concilio en el cielo y se ha decidido que tú vivirás para efectuar la obra del templo, y harás una obra más grande de la que jamás hayas realizado antes".* Una vez que ella se repuso de su enfermedad, dedicó la mayoría de su tiempo a ayudar a la gente a encontrar información acerca de sus antepasados. Comenzó a dar clases de genealogía e instó a los miembros de la Iglesia de Utah y de Canadá a realizar investigación genealógica; compiló además un libro sobre genealogía.

Anthon H. Lund, presidente de la Sociedad en 1910, también instó a la gente a encontrar los registros de sus antepasados. Él advirtió que la Iglesia tenía dos mil misioneros en beneficio de los vivos, ¿por qué no hacer lo mismo por los muertos?

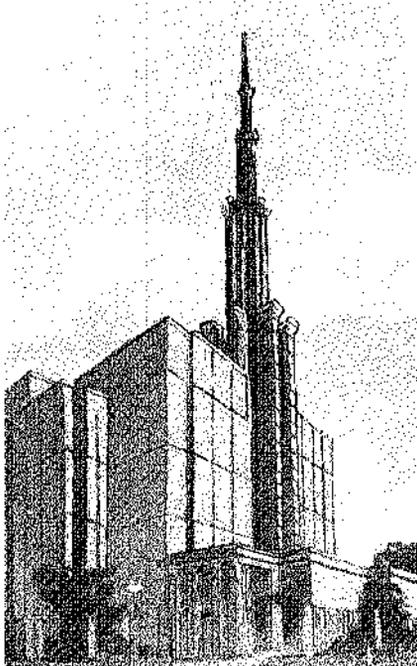
Los pioneros de la historia familiar de la Iglesia tuvieron que aprender a ser sumamente ingeniosos. En octubre de 1939, L. Garrett Myers y Ernst



GENEALOGÍA



Koehler se encargaron de la primera microfilmación de registros fuera del estado de Utah. Trabajaron en el cuarto de un hotel en el estado de



Tennessee, en los Estados Unidos. Un fastidioso y enorme ventilador que había en la cocina del hotel causaba vibraciones en el cuarto de estos hermanos, lo cual dificultaba el trabajo con las cámaras microfilmadoras. Debido a ello, el hermano Koehler decidió que tendrían que microfilmarse los registros entre las diez de la noche y las primeras horas de la mañana, durante el tiempo en que el ventilador estaba apagado. Ellos tenían que revelar el filme en la bañera y ponerlo a secar en una cuerda para secar ropa.

Durante la Segunda Guerra Mundial, desde 1941 hasta 1945, la mayoría de la gente tuvo muy poco tiempo para dedicarlo a la obra genealógica y muchos materiales de microfilmación eran difíciles de

conseguir. Al terminar la guerra, la sociedad expandió su obra a los estados del este de los Estados Unidos, así como a Gales, Dinamarca, Inglaterra y Holanda. Desde ese entonces, muchos más países han participado en esta obra.

¿Dónde se encuentran guardados los millones de registros microfilmados? La mayoría de ellos están dentro de una montaña. Desde el año 1960 hasta el año 1963 se excavó una enorme bóveda en una montaña de granito de un cañón que se encuentra al este de la ciudad de Salt Lake City. La mayoría de los registros se guardan allí, donde también se efectúa el proceso de revelado. En la actualidad, hay más laboratorios de revelado de filmes en otros países, como por ejemplo Brasil, Japón, México y Alemania.

Muchas veces ocurrieron milagros para que la gente pudiera efectuar la obra de historia familiar. Uno de esos milagros tuvo lugar en 1971, cuando lluvias torrenciales cayeron sobre la isla de Fidji, durante casi una semana, acompañadas de furiosos vientos que doblaban casi en dos las palmeras del lugar. Las olas del mar, mezcladas con el agua de la lluvia, bañaban la isla, mientras piedras, ramas y hasta algunos techos eran arrastrados por las calles inundadas.

Molimau Tupa'i, el operador de microfilmación de Fidji, se encontraba muy preocupado por los materiales que había dejado en su oficina. Al entrar en el edificio donde trabajaba, vio que el piso estaba cubierto de agua. Con gran disgusto se aproximó a su oficina, temiendo que los filmes, los libros y los mapas que había dejado en el piso estuvieran completamente arruinados. Para su

sorpresa, aun cuando todo parecía mojado y estropeado, el agua corría sin acercarse a los materiales que él había dejado en el suelo. Su oficina era la única del edificio que todavía tenía electricidad. Después de la catástrofe, el trabajo habitual del piso se suspendió por varios días mientras las cuadrillas de trabajadores limpiaban y ponían todo en orden. Sin embargo, el hermano Tupa'i siguió trabajando como siempre.

Las computadoras (ordenadores) han facilitado muchísimo la obra de historia familiar. Con sólo apretar unas cuantas teclas, las personas pueden saber la obra que ya se ha efectuado en sus registros familiares. De la misma manera, se puede agregar nueva información a los registros.

La Sociedad Genealógica de Utah pasó a formar parte del nuevo Departamento Genealógico de la Iglesia en el año 1975, y, en 1987, se cambió su nombre a Departamento de Historia Familiar. Hoy día, hay más de 2.000 centros de historia familiar en todas partes del mundo, en donde se asiste a las personas en la tarea de efectuar la obra genealógica.

Debido a la obra que realizan miles de investigadores de historia familiar, muchas personas fallecidas disfrutaron de las bendiciones de las ordenanzas del templo. Algunos de ustedes quizás ya hayan colaborado en juntar sus registros de historia familiar y puede ser que algún día, gracias a la obra del templo, sus antepasados formen parte de su familia eterna.

** Toda la información que se adaptó para escribir este artículo se sacó de un libro, que aún no se ha publicado, escrito por James Alien y Kahlile Mehr y de Links to Forever, compilado por Connie Rector y Diane Deputy.*